



SIN BENEFICIO



"Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" San Marcos 16:15



EXENTO DE IMPUESTO

JULIO / AGOSTO 1998 DE NOSOTROS A UDS.

Ahora que iniciamos otra temporada de verano con el Señor, venimos con gozo renovado sabiendo que El es siempre fiel y bueno con los que a El le aman y sirven. Con esto en mente, queremos compartir con ustedes un testimonio personal. Llevamos dieciocho años de casados y a lo largo de nuestra vida matrimonial ha habido una persona que ha mostrado una bondad especial con nosotros y con este ministerio. Esa persona ha sido la madre de Eric, Geraldine Kaestner. Durante los primeros días de haber sido creado la Bible Believers Fellowship Inc., ella fue quien nos daba ánimo para seguir adelante cuando aún no recibíamos suficiente ayuda de los demás. Ella ha donado miles de dólares al ministerio. Incluso, ha ayudado en ocasiones a nuestra Junta Directiva y ha sido una fuente continua de estímulo y amor. Sin embargo, pese a su cariño para con nosotros, Gerry se llegó a desilusionar del cristianismo cuando era joven. Había visto tanta hipocresía en las vidas de quienes clamaban amar a Cristo ¡que ya no quería saber nada con la fe! Durante dieciocho años hemos tratado de guiarla a la salvación pero pese a nuestros esfuerzos ella no aceptaba a Dios. Pues, Satanás se valió de su mejor arma con gran éxito: la actitud beata y farisaica de quienes profesan a Cristo sin tenerle en sus corazones (Mateo 15:8-9 y 23:12-15). Pero como ella nos amaba, mostraba interés en nuestra carta. Esta era la única literatura cristiana que ella recibía. Por lo tanto, cada vez que se editaba una copia de "La Carta de las Buenas Nuevas," Eric reservaba una para su mamá. Sin embargo, su mamá rara vez hacía algún comentario sobre ella y nosotros ni siquiera sabíamos si las leía.

Así que decidimos sólo orar por ella y dejar que Dios haga la obra. Pues, las batallas espirituales nunca se pueden ganar con armas carnales (2 Corintios 10:4). Lo único que nos quedaba por hacer era el ser un ejemplo de Cristo en nuestro diario vivir y dejar que el amor, el gozo y la verdad de Su Evangelio brillara a través de nosotros e iluminar la oscuridad. Como ustedes sabrán, cualquier persona puede vivir para Dios si recibe todo lo que quiere de este mundo. No obstante, sólo quienes realmente aman a Jesús, permanecen fieles a El en lo bueno y en lo malo. Por eso, como creyentes somos sometidos a prueba a través de las cosas que nos hacen sufrir (Isaías 48:10). Somos refinados a través del fuego de la aflicción y purificados en el horno del rechazo hasta ser convertidos en oro refinado (a ver 1 Pedro 1:6-7 y Apocalipsis 3:18). **Todos** nosotros somos valiosos para Dios. Fue tan costoso el precio que El pagó por nuestra salvación, que sólo la sangre de Su Hijo era imprescindible. "Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas JEHOVÁ cargó en El el pecado de todos nosotros" (Isaías 53:6 RV. También ver Salmos 119:176 y Romanos 3:22-25). Porque Jesucristo vino a este mundo "...a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Lucas 19:10 RV. También ver Lucas 15:4-6 y Hebreos 13:20). Bueno, Geraldine era una de esas ovejas perdidas (Jeremías 50:6 y 1 Pedro 2:25). ¡Pero ahora ella está en el Cielo! Gerry falleció de cáncer al hígado y al colon el miércoles 3 de Junio de 1998. Nadie sabía que ella estaba tan enferma ¡ni siquiera el doctor! Se quejaba bastante de fuertes gases e inflamación. Pero justo una semana antes que ella falleciera, estuvo sola y tuvo que vérselas por sí misma. No fue hasta que en el hospital se le hizo la prueba del TAC (Tomografía Axial Computarizada) cuando se le detectó el cáncer.

Durante sus últimos meses, Eric la llamaba por teléfono dos

veces al día y la visitaba de una a tres veces por semana. Esta también era una oportunidad que Eric aprovechaba para lavar nuestra ropa en la lavadora de su mamá. El asunto es que durante nuestros años de matrimonio hemos vivido en un pequeño departamento de dos dormitorios en una zona comercial. El edificio no tiene lavandería y el vecindario está tan deteriorado que la lavandería de acá cerca deja mucho que desear. ¿Alguna vez ha sentido Ud. que Dios bendice a los demás y no a Ud? Esta es una de las mentiras favoritas de Satanás. Lo cierto es que Dios nos prueba con severidad ¡antes de bendecirnos! Durante los pasados dieciocho años, parejas más jóvenes que nosotros parecían tener todo lo bueno de parte de Dios: casas, niños, prosperidad, mientras que nuestra situación permanecía paralizada. Pero nosotros escogimos amar y servir a Cristo a toda costa y confiar nuestro futuro a El. A medida que pasó el tiempo, nos llegamos a acostumbrar al sonido estruendoso de los radios de los carros y a las fuertes voces de los borrachos en el bar cercano. Era un fastidio frecuente escuchar las alarmas de los carros cada vez que tratábamos de orar o leer la Biblia. Las calles sucias por el graffiti. Sin embargo, durante ese tiempo el Señor nos llevó a través de pruebas de fuego y creó en nosotros un arma disponible para la lucha (ver Isaías 54:16, Efesios 6:10-17 y 2 Corintios 10:3-5). La madre de Eric fue espectadora de nuestras extrañas aflicciones o raras circunstancias (1 Pedro 4:12-13).

Ella sabía que nosotros tenemos una fortaleza interna y una preciosa esperanza que trasciende las realidades carnales de la vida. Porque el Espíritu de Dios vive en nuestros corazones y controla nuestro destino.

Nosotros ya casi habíamos perdido toda esperanza de que Gerry vendría algún día al Señor. Mas Dios sabía cuánto Gerry había ayudado a este ministerio y ¡El no se había dado por vencido! Dios puso una carga en el corazón de Anne, quien la compartió con

Eric. Esta consistía en preguntarle a Gerry por última vez si le gustaría aceptar al Señor como su Salvador. La fuimos a visitar al hospital. Estaba muy alegre y, a la vez, preocupada por nosotros, a pesar de que el doctor le había dicho que le quedaba poco tiempo de vida. Ese fue el último día que pudimos comunicarnos con ella sin ningún problema. Pues, en los días consecutivos ella estaba tan adolorida que el hospital le aplicó morfina para sedarla. Sin embargo, ¡el tiempo de Dios es perfecto! Cuando estábamos parados al pie de su cama, el Señor le recordó a Anne una vez más: "¡Vé, anda y preguntale...pregúntale ahora!" Anne le habló suavemente a ella diciendo: "Gerry, queremos verte otra vez en el Cielo. ¿Te gustaría aceptar a Jesucristo como tu Señor y Salvador?" Para nuestro deleite ella dijo: "Muy bien querida." Luego, comenzó a hablarnos de nuestra carta y nos contó que le había estado hablando de ella a una de las enfermeras y que ésta quería una copia para ella. Anne la tomó de la mano y con los ojos llenos de lágrimas llevó a su suegra de 89 años a Cristo. Seis días después, Gerry pasó a estar con Jesús, en donde por fe sabemos que ¡algún día la volveremos a ver! Con lo que respecta a nosotros, nuestra nueva madre en Cristo, nos ha dejado su hermosa casa en Long Island, Nueva York. ¡Pues, ahora ella tiene un mejor hogar en el Cielo! (Ver Juan 14:2 y 1 Corintios 2:9). Así como Jesús dijo una vez: "...muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros" (Mateo 19:30 RV). Esperamos que ustedes disfruten el artículo de este mes: "¿Resiste Ud. al Espíritu Santo?"

Permanecemos en el amor de Cristo, Eric y Anne Kaestner



¿Resiste Ud. al Espíritu Santo?

Por Anne Kaestner

Traducción en Español por Heidi Marquina

Una noche hace ya meses atrás, cuando me quedé hasta tarde trabajando en la oficina, recibí de repente una llamada telefónica inesperada. La persona que me llamó me dijo que nos había visitado en la Internet y tenía una pregunta que hacernos. El hombre es miembro de una enorme denominación Protestante y me contó que recién se había graduado del seminario. Me formuló la pregunta con términos de élite teológica. Mas lo que él deseaba saber era algo muy sencillo. El había leído en nuestra sección de testimonios en la Internet los comentarios muy amables que hacían de nosotros tanto los capellanes de la cárcel como los prisioneros con el propósito de promover donaciones para este ministerio. Estas personas, protestantes y católicos provenían de muchas partes del país y pertenecían a distintas denominaciones religiosas. Esto le inquietó. Seguramente, como existen tantos conflictos doctrinales entre las varias agrupaciones que pareciera imposible que se pudiera llegar a un acuerdo armonioso. Pero, él estaba lleno de curiosidad por saber la razón. Mientras hablaba con él advertí, que pese a su preparación en el seminario él nunca había tenido realmente una relación **personal** con Jesucristo. Por tanto, ¡el Espíritu Santo no podía obrar a través de él! Porque él estaba dependiendo de la educación humana y de las filosofías de textos para cambiar las vidas de las personas para Cristo. Yo sé que estos recursos no le van a llevar a nada. No importa cuántos grados eruditos él haya recibido ¡porque únicamente **Dios** puede cambiar el corazón humano! No importa cuán bien educada, sabia, elocuente o bien parecida una persona sea. "...Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican..." (Salmos 127:1 RV). Usted, como individuo no puede ganar a nadie para Cristo, ni tampoco yo podría hacerlo ¡si confiara en mis propios recursos! ¡Es el **Poder** de Dios el que hace la diferencia!

Si Ud. ama y sirve a Jesús, su cuerpo pasa a ser una morada en donde Dios deseará vivir (1 Corintios 6:19). A nuestro Creador no le interesa las catedrales exorbitantes o los edificios hermosos hechos por el hombre. "‘El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis?’ dice el Señor..." ¿No hizo mi mano todas estas cosas? ¿Duros de cerviz...! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres" (Hechos 7:49-51 RV). ¡Este es el más grande error en el que cae la iglesia cristiana! La gente quiere complacer a Dios a su manera, a través de sus propios métodos y no quieren dar la soberanía a Jesucristo sobre sus corazones (2 Pedro 2:1 y Judas 1:4). ¡Por ello es que la iglesia se encuentra tan dividida! La razón por la que existen diferentes doctrinas se debe a la naturaleza humana ¡que siempre se entremete en la Palabra pura de Dios! Pero, ¡nuestro Creador tiene solamente una opinión para cada asunto de la vida! Por lo tanto, no interesa cuánto una persona **quiera** servir al Señor, pues Cristo podrá usar a una persona ¡dependiendo únicamente de cuánto de su corazón esté ésta dispuesta a darle a Dios! El apóstol Pablo escribió a la iglesia en Corinto diciendo: "Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos,... que hay entre vosotros contiendas. Quiero decir, que cada uno de ustedes dice: ‘Yo soy de Pablo’; y ‘yo de Apolos’; y ‘yo de Cefas’; y ‘yo de Cristo’." ¿Acaso está dividido el Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo, para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre... Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo. Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios" (1 Corintios 1:11-18 RV). Es propio de la naturaleza humana querer controlarlo todo. ¡Pero Dios no puede trabajar en la vida de alguien que no quiere

ser controlada por El! Es decir, no por la iglesia o denominación, sino por Jesucristo (Juan 15:5). Muchísimos cristianos son "impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella..." (2 Timoteo 3:4-5 RV).

Jesús dijo a sus seguidores: "Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros" (Juan 14:15-17 RV). Jesús se refería al Bautizo en el Espíritu Santo, el don más grandioso de Dios para Sus hijos (Juan 1:12-13). Nótese, ¡no dije al mundo! Pues, Jesús dijo: "Mi reino no es de este mundo..." (Juan 18:36 RV). El Bautizo en el Espíritu Santo está disponible sólo a quienes aman a Cristo y desean permanecer fieles a El. El Renacimiento te lleva a la carrera hacia el Cielo (Hechos 20:24, 2 Timoteo 4:7, Hebreos 12:1), pero si Ud. abandona la carrera no recibirá el premio (1 Corintios 9:24-27), la herencia de la vida eterna (ver Mateo 25:34). En este mundo de pecado, en el cual vivimos el poder del diablo es tan fuerte, que aunque intentemos luchar duro para vivir para Dios no podremos lograrlo si estamos dependiendo de nuestras propias fuerzas. Por lo tanto, Dios ha otorgado este regalo para quienes le amen. Jesús fue guiado por el Espíritu (Lucas 4:1), entonces, nosotros debemos dejarnos guiar por El (ver Romanos 8:12-14 y Gálatas 5:16-18). Pero Dios no puede vaciar este precioso vino (Hechos 2:13) en una persona que nunca se ha arrepentido de sus pecados y que nunca ha renacido a través de Cristo (Lucas 5:37-38).



La promesa que Jesús les hizo a Sus discípulos fue hecha realidad en Pentecostés (Hechos 2:1). Sin embargo, sólo aquellos presentes en el aposento alto (Hechos 1:13) recibieron este Bautizo especial por Fuego (ver Lucas 3:16, Hechos 2:3 y Hebreos 12:29). El propósito de este regalo era hacer que los seguidores de Jesús trajeran buen **fruto** al Reino del Señor (Mateo 7:17-19, Lucas 3:9, 6:43 y Santiago 3:17). Hoy en día, se enseña mucho sobre las bendiciones de Dios. Algunas falsas doctrinas incluso les dicen a los creyentes que no padecerán problema alguno cuando vienen a Cristo. Pero Jesús dijo: "Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo" (Juan 16:33 RV). ¡Nótese la contradicción aquí! Jesús no vino a traer paz a esta tierra (Mateo 10:34 y Lucas 12:51). La paz que Cristo da otorga una tranquilidad y gozo internos que no son afectados por circunstancias externas. Es una paz que viene por fe y total dependencia en Dios. (Proverbios 3:5-7 y Romanos 15:13). Aquellos que confían en sí mismos o en mecanismos carnales, nunca experimentarán "...la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento..." (Filipenses 4:7 RV). El mundo no la puede recibir (1 Corintios 2:14). Este bendito don viene a nosotros a través del Espíritu Santo, mas Ud. no podrá recibirlo a no ser que Ud. permanezca en Cristo, Nuestra Santa Vid (Juan 15:1-7). Porque el Espíritu de Dios no viene a traer gloria para sí mismo. Jesús dijo: "...él dará testimonio acerca de mí" (Juan 15:26 RV). El Señor dijo a Sus discípulos: "Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo" (Mateo 10:22 RV).

El buen fruto que Dios quiere que se produzca en nosotros es el fruto de Su Espíritu, que es "...amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza... Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos" (Gálatas 5:22-24 RV). Quienes no viven para Cristo producen el fruto de la naturaleza carnal que es: "adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría,

hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” (Gálatas 5:19-21 RV. También ver Efesios 5:3-12). Muchísimos cristianos tienen estas características pecaminosas porque no se humillan ante Dios. Si ellos no se arrepienten y no permiten que el Espíritu Santo produzca buen fruto en ellos, ¡no podrán entrar al Cielo! Jesús dijo: “*El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden*” (Juan 15:6 RV. También ver Mateo 13:30, Lucas 3:16-17, Hebreos 6:8).

Dios permitirá que Satanás nos tiente (Job 1:7-12, 2:3-10 y Lucas 22:31-32) para ver si fuimos sinceros cuando hicimos por primera vez nuestra decisión de comprometernos con Cristo. En muchos casos, esto acarrea consecuencias tales como persecuciones e incluso hasta la muerte. La historia de la Iglesia está llena de sangre derramada de los mártires. Recuerde lo que Jesús dijo: “*...Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará*” (Lucas 9:23-24 RV). Cristo no quiere cristianos insípidos (Apocalipsis 3:15-16). El quiere a quienes han resistido las dificultades y pruebas de fe (1 Pedro 4:12-16 y Santiago 1:2-4) y han permanecido fieles a El (ver Lucas 16:10-12, 1 Tesalonicenses 3:2-9 y 2 Tesalonicenses 1:4). Como cristianos somos probados como “*...oro refinado en fuego...*” (Apocalipsis 3:18 RV. También ver 1 Pedro 1:6-9). Dios ha dicho: “*He aquí que yo hice al herrero que sopla las ascuas en el fuego, y que saca la herramienta para su obra...*” (Isaías 54:16 RV). Si Ud. ama verdaderamente a Jesús y ha estado padeciendo los efectos de la aflicción, puede ser porque Dios está tratando de convertirlo a Ud. ¡en un arma que El pueda usar! ¿Por qué? Porque “*Ninguna arma forjada contra ti prosperará...*” (Isaías 54:17 RV). Ud. no estará preparado para la batalla hasta que Ud. no haya pasado por el horno de las pruebas y no haya sido lo suficientemente fortalecido como para ser usado por la mano del Maestro. “*Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino... contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes*” (Efesios 6:12-13 RV). Esto será posible ¡si Ud. le permite al Espíritu Santo tomar el mando y control de su vida! Usted deberá ser revestido con la justicia de Dios (Apocalipsis 19:8), ya que las batallas espirituales sólo se ganan si nuestras armas no son carnales (1 Corintios 3:3 y 2 Corintios 10:4), ¡sino Santas! Nuestro armamento para las batallas viene a ser “*...La Espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios*” (Efesios 6:17 RV). ¡Y la Palabra de Dios que es Jesucristo! (Juan 1:14 y Apocalipsis 19:13).

Ahora bien, ¿dónde tiene el Señor Su espada? ¡En su boca! (Ver Apocalipsis 19:15). Dios no podrá usarlo a Ud. hasta que Su Espíritu no sea capaz de hablar por medio de Ud. (Lucas 12:11-12) y no llegue Ud. a ser un vaso Santo digno para Su uso (1 Corintios 6:15-20 y 12:12 hasta 13:13). “*Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo*” (1 Corintios 2:16 RV). Pablo sabía que los corintios nunca entenderían los aspectos espirituales de Dios por medio de su educación o capacidad mental. Ellos necesitaban humillarse a sí mismos ante El (ver Lucas 18:10-14) y dejar que El les revele Sus verdades Santas. Es por ello que Jesús dijo que ¡debemos venir a Dios como niños (Mateo 18:3-4 y 11:25) vulnerables, necesitados, ¡confiando totalmente en El! Por consiguiente, “*Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: El prende a los sabios en la astucia de ellos. Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos*” (1 Corintios 3:18-20 RV). Recuerde lo que Jesús le dijo a Simón Pedro: “*...Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás,*

porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (Mateo 16:17 RV). Debemos mengüar (ver Juan 3:30) en nuestra pecaminosa naturaleza carnal (Gálatas 5:19-21) para que Cristo nos pueda llenar abundantemente con Su Espíritu y así convertirnos en Su arma para la batalla. Es por medio de Jesús que nosotros debemos convertirnos en vasos santos que puedan ser usados en el ejército de Dios (Filipenses 4:13 y 2 Timoteo 2:3-4). Cuando seamos capaces de vivir por fe y poner a Cristo primero en nuestras vidas, nuestros cuerpos entonces serán como gavillas en las cuales podrá morar la Espada del Espíritu “*Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios*” (Efesios 6:14-17 RV).

Después del día de Pentecostés, los creyentes Renacidos (Juan 3:3) continuaron en su caminar con Cristo. Pero eso no significa que ellos recibieron el Bautizo de Su Espíritu Santo automáticamente. Por ejemplo: “*...Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Efeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ‘¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?’ Y ellos le dijeron: ‘Ni siquiera hemos oído que hay Espíritu Santo.’ Entonces dijo: ‘¿En qué, pues, fuisteis bautizados?’ Ellos dijeron: ‘En el bautismo de Juan.’ Dijo Pablo: ‘Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es,*

en Jesús el Cristo.’ Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban” (Hechos 19:1-6 RV). Estas eran ya personas renacidas. Ellas habían sido llevadas a Cristo por otro evangelista. Pero, no habían recibido el Bautizo del Espíritu Santo sino hasta que Pablo les impuso las manos y oró por ellos (También ver Hechos 8:14-17). El graduado del seminario creía que él ya estaba viviendo por fe. El creía que el Espíritu Santo vivía dentro de él. ¿Por qué? ¡Porque eso fue lo que le enseñó su doctrina religiosa! Pero, ni la iglesia, ni la religión nos podrá dar ¡lo que solamente Jesucristo puede darnos! Además, a mí no me interesa por medio de este ministerio tratar de complacer a Dios con mis buenas obras y actos generosos. Yo quiero mengüar continuamente para que Cristo pueda crecer en mí (ver Juan 3:30). Actuar de modo contrario, sería producir frutos por nosotros mismos.

Dios no aceptará ningún fruto que sea producido por nosotros mismos. El es el Jardinero, no nosotros (Juan 15:1-2). No le resultó a Caín (Génesis 4:1-12) y por tanto, tampoco a nosotros. (Hebreos 11:4, 1 Juan 3:12 y Judas 1:11).

El único fruto que Dios quiere recibir de nosotros es el fruto que El mismo cultiva. Todo lo que yo le ofrezca a Cristo por mí mismo no será nada más que trapos de inmundicia (Isaías 64:6). Es por eso que yo quiero que el Espíritu Santo asuma el control en mi corazón, mente y espíritu. ¡Quiero abandonarme en Jesús! Los escritores de la Biblia fueron usados poderosamente por Dios porque ellos **no** trataron de complacerle mediante sus propios esfuerzos. Ellos se humillaron tanto ante el Maestro, que el Espíritu del Señor pudo fluir a través de ellos y así escribir la Palabra de Dios (ver 2 Pedro 1:20-21). Por tanto, el buen fruto que se produce mediante este ministerio no tiene absolutamente nada que ver con mis teorías y sabiduría personales. Unicamente, Dios puede hacer crecer buen fruto, y ¡sólo El debería recibir todo el crédito! El apóstol Pablo fue una persona intelectual y muy educada. Pero él le dijo a la iglesia en Corinto “*...y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y*” (Continúa En La Página cuatro)



¿Resiste Ud. al Espíritu... (Continuación De La Página tres)

...sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria” (1 Corintios 2:4-7 RV). También ver Filipenses 3:3-9). Lo que trae nuevo fruto al Reino de Cristo es el vivir día a día para El. (Filipenses 1:9-11 y Colosenses 1:3-12). Años antes de que Dios nos diera a mi esposo y a mí este ministerio, tuve que decidir a ponerle a El primero en mi vida y buscar Su voluntad en todas las cosas. Los nuevos cristianos son siempre impacientes con sus nuevos ministerios. Ellos quieren salir a las calles a testificar de Cristo al mundo. Sin embargo, ¿si Dios no puede confiar a que una persona le sea fiel en las cosas pequeñas, cómo podrá El darle una misión importante? Así como Jesús le dijo a uno de sus siervos fieles: “...sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré...” (Mateo 25:21 RV).

Por ejemplo, durante mis primeros veinte años cuando andaba en el mundo, fue entonces que Dios se valió de las pequeñas situaciones para traermelo finalmente de regreso al rebaño luego de un período de tiempo (Lucas 15:4-7 y Juan 10:11-15). Una de ellas ocurrió en una mañana después de haber conducido mi nuevo y resplandeciente auto a la estación del tren. Me dirigía a mi trabajo. Para entonces, mi trabajo y mi carro eran lo más importante en mi vida. En algo me di cuenta, que la gente abría mucho las puertas de sus carros al extremo de golpearle al mío dejándole pequeños raspones.

Por lo tanto, cuando en esa mañana yo parqueaba mi auto en mi lugar correspondiente en la estación del tren, ya estaba al pendiente de otro auto que se estaba estacionando a mi lado. Cuando la conductora de ese auto abrió su puerta golpeó al mío. Salí como un flash y muy molesta por su negligencia. Pero, a pesar de mi furia ella me miró mansa y apologeticamente y me dijo: “Siento mucho si le he golpeado su carro. Le prometo que nunca más lo haré.” Me quedé tan confundida que me quedé sin habla (ver Proverbios 15:1). ¡Nunca pude olvidar a esa mujer! Ella no me dio ningún tratado, ni me dijo palabra alguna sobre Cristo, pero pude reconocer en ella el fruto del Espíritu de Dios (Gálatas 5:22-24) y trajo a mí convicción (Juan 16:8 y 1 Tesalonicenses 1:5). A los pocos años, volví a entregarle mi corazón y mi vida a Cristo y El comenzó en mí Su obra. Jesús dijo: “...De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos” (Mateo 18:3-4 RV). Dios estaba a punto de decirme que aunque yo era aún una infante espiritualmente (1 Corintios 3:1-2 y 1 Pedro 2:1-2), Su Espíritu podía aún usarme mientras que yo viva en la Luz y amor de Su Palabra (Juan 1:14).

El edificio donde yo vivía estaba lleno de personas solteras como yo en ese entonces. Ellos eran amigables y buenos. Sin embargo, ellos sabían que yo era cristiana y eso ¡tendía a ponerles muy nerviosos a algunos de ellos cuando yo estaba alrededor! Una noche organizaron una fiesta en honor a todos los que vivíamos en el edificio. Pero hubo borrachera y una atmósfera de desorden, lo cual no era conveniente para mi caminar cristiano. Por lo tanto, no fui (ver 2 Corintios 6:14-17). Luego, cuando ya se hizo tarde, escuché un ruido afuera en el pasadizo y algunos gritos. Una de las jóvenes había regresado sola a su apartamento mientras que su esposo se había quedado en la fiesta. Pero, por alguna razón que yo desconocía, uno de los invitados la siguió hasta su apartamento y la asaltó golpeándole el rostro. Al poco rato, su esposo se enteró de lo sucedido y subió volando las escaleras acompañado por un grupo de vecinos, algunos de los cuales eran oficiales de la policía de Nueva York que estaban fuera de servicio. Creo que arrestaron al asaltante ¡para librarlo principalmente de la furia del esposo de la joven! La llamaré Linda, aunque no era este su verdadero nombre. Ella era bonita y rubia con tan sólo 19 años. Su esposo, quien le llevaba pocos años, era alto

y musculoso. Hacían bonita pareja. Pero, él estaba avergonzado de haberme contado de la profesión inmoral a la que se había dedicado antes de mudarse para Nueva York. El no sabía que yo era cristiana en ese tiempo pero cuando se enteró, se incomodaba siempre ante mi presencia. En cierta ocasión, yo estaba en el apartamento de un vecino cuando él llegó a pedir prestado el periódico. Bueno, el tema de la salvación se hizo presente de algún modo tal como solía suceder siempre que yo estaba presente. El me dijo: “Pero yo no creo en el Infierno. No creo en eso.” Mas yo siempre tenía para él la respuesta que me daba el Espíritu de Dios. Le dije: “Si tú estás a punto de cruzar la pista y ves venir a un camión enorme a gran velocidad, y tú dices: ‘Yo no creo en camiones,’ y te paras frente a él...” “Ya lo sé” respondió él tímidamente, “Me atropellará de todos modos.”

Linda era delgada y pequeña de estatura. Yo no quería implicarme con nada de lo que sucedió en esa fiesta del domingo por la noche. Mas el Señor había puesto una gran carga en mi corazón por ella pues, aunque traté de olvidar todo ese asunto, el Señor no me dejó hacerlo. Durante todo el lunes el Espíritu Santo me la trajo a la mente. En ese momento, yo estaba hasta el cuello con deudas y sin empleo. Como resultado, me la pasé todo ese día yendo a entrevistas de trabajo. Esta demás decir que no tenía suficiente dinero. Pero, aquella carga pudo más que mi resistencia y entonces me dí cuenta que debía ir a ver a Linda. Sin embargo, no quería ir con las manos vacías y fui a un supermercado que vi cuando regresaba de la ciudad a la casa y le compré a Linda fruta fresca y algunas nueces. Todo esto lo coloqué en una bonita canasta envolviéndola a manera de regalo. Al llegar la encontré sola en su apartamento, me dio la bienvenida y empezamos a conversar. No tuve ni siquiera que tocar el tema del cristianismo. Mi deseo era el de consolarla y ser amable. Comenzamos pues a hablar. Ella me contó que hacía varios años atrás, había asistido a una iglesia cristiana. Ella había ido sola allí con el fin de conocer más acerca de Dios.

Pero ella se sintió rápidamente desalentada por los otros asistentes. Linda la describió como una iglesia de gente rica, donde las mujeres vestían con trajes muy elegantes (ver Apocalipsis 3:17-19). Sin embargo, ella no vestía elegantemente (Apocalipsis 19:7-8). Entonces, ella sintió que la gente la miraba de manera hostil. Nadie le dio la bienvenida. Todos en la iglesia eran gente fría e indiferente (ver Marcos 12:28-34, Lucas 6:31 y Lucas 10:25-37). Las otras chicas de su edad al verla comenzaron a susurrar y a reírse tontamente entre ellas. Linda se fue después de terminado el servicio con dolor en su corazón y nunca más regresó. Ella llegó a la conclusión que Dios estaba molesto con ella por su estilo de vida y dejó de lado toda esperanza de encontrar amor en Cristo. Fue entonces que me dí cuenta ¡por qué el Señor había puesto esa carga tan pesada en mí para que fuera a visitarla! “Linda, Jesús te ama de tal manera que quiso que yo venga a verte para decirte cuánto El se interesa por tí. Esas personas de la iglesia a la que fuiste hicieron mal al tratarte así. Ellos no estaban viviendo para Dios del todo. ¡Ellos ni lo conocían! Pues, si hubieran conocido a Cristo verdaderamente, ¡ellos hubieran reflejado Su amor hacia tí!” (Ver Juan 8:3-12).

Sé que mi visita causó gran impresión en Linda, ya que días después recibí una tarjeta de agradecimiento por parte de ella. Ella hacía mención especial de la deliciosa fruta que le llevé. En ese entonces, no me dí mucha cuenta de cómo el Señor había dirigido cuidadosamente todos los acontecimientos que me conllevaron hacia dicha visita. Inconscientemente, yo había escogido el símbolo de Su amor y compasión (ver Mateo 9:36) ¡que obra en las vidas de quienes a El le aman y sirven! Así como David oró tiempo atrás: “... Señor... porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; No quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios” (Salmos 51:15-17 RV).

